

#PesadaHerencia Celina Calore: "Hoy en Argentina hay hambre y ese es el principal desafío de la próxima gestión"



Por: **Carla Cipolletta** Foto: **Joaquín Martínez**

#MacriChau Se cumplen cuatro años de la gestión cambiemos. Lejos quedaron aquellas promesas de campaña que pregonaban: "Pobreza cero", "Pleno empleo", "No pago de ganancias para los trabajadores", "Terminar con la inflación y el cepo al dólar", entre otras.

Con la evidencia de un país endeudado y en crisis, se puede afirmar que aquellas promesas no solo no fueron cumplidas sino que dejan, a la gestión siguiente, todos los indicadores económicos y sociales en peores condiciones de como los recibieron, allá por diciembre del 2015. Pocos de sus slogans se vieron reflejados en políticas públicas concretas y hubo un claro retroceso en materia de las capacidades del Estado.

¿Qué nos dejan estos cuatro años de políticas neoliberales? ¿Cómo podemos pensar el país que viene? En una región donde la ultra derecha se reorganiza y los sectores abiertamente evangélicos han conquistado bancas en las legislaturas ¿De qué manera jugará el macrismo en el próximo mapa político? En esta serie de notas con especialistas de diversas áreas, buscamos contribuir a la reflexión sobre las consecuencias de esta verdadera #PesadaHerencia.



En esta nota, **Celina Calore**, Lic. en Economía, Coordinadora del Centro de Estudios Scalabrini Ortiz (CESO) regional Santa Fe, nos ayuda a pensar la economía macrista y neoliberal.

-¿Cómo definirías estos 4 años de gestión macrista en términos económicos?

La llegada de Cambiemos al ejecutivo nacional fue a mi juicio disruptiva en términos del modelo económico que se venía implementando desde la post-convertibilidad: esto es, desde 2003 y hasta 2015, donde pasamos de un modelo mercado-internista, donde el consumo era el principal motivador de la economía a través del alza de salarios reales -lo que permitió generar una demanda para la producción general y con eso un crecimiento de las Pymes y del empleo- a un modelo, hacia diciembre de 2015, basado en la desregulación y apertura financiera, totalmente especulativo, con depresión de salarios reales y crisis del consumo que impactó fuertemente en la desindustrialización y el aumento del desempleo. Es decir que se rompió el incipiente entramado productivo que se venía recuperando en la década anterior. En pocas palabras, yo definiría estos 4 años de la economía macrista

como un período de distribución regresiva del ingreso, ya que hubo una transferencia de ingresos desde los sectores más vulnerables: los trabajadores, jubilados, pymes, pequeños productores y comercios, hacia los sectores concentrados de la economía: como el capital financiero internacional, los bancos privados, las empresas de servicios públicos, las hidrocarburíferas, y por supuesto también los agroexportadores que se han beneficiado principalmente con la política devaluatoria y de quita o baja de retenciones. Creo que estamos frente a un nuevo fracaso de un modelo económico neoliberal: un fracaso en el sentido de que las políticas que se aplicaron no son exitosas como para generar un desarrollo de la economía nacional, pero creo que tuvo su éxito en el sentido de transferir recursos desde los sectores más vulnerables hacia los sectores más concentrados de poder económico.

-¿Cómo se podría describir la situación que Macri recibió y la que deja?

Creo que una de las frases que nos cansamos de escuchar en los últimos años fue ¿La pesada herencia que dejó el kirchnerismo?. Esto fue utilizado como un argumento, una justificación para la implementación de un modelo económico basado en la especulación financiera y, cada vez que el gobierno de Macri implementaba ciertas políticas, recurría a esta frase para justificarlas: desde lo que tiene que ver con los tarifazos, el tema de la inflación, el ajuste del Estado, todas fueron políticas que se implementaron argumentando que el kirchnerismo había dejado una pesada herencia. Sin dudas la gestión kirchnerista se va con problemas muy importantes en la macroeconomía. El principal creo que fue la restricción externa, que no es más que la falta de dólares. Pero esta restricción externa es, a mi juicio, un mal estructural que tiene la economía Argentina, que reaparece en períodos de fuerte crecimiento, donde se producen estrangulamientos externos en algunos sectores que requieren de divisas para seguir produciendo y la oferta no va acompañando este crecimiento, como lo que le sucedió al kirchnerismo. Recordemos que Argentina la única forma genuina que tiene de obtener dólares es a través de las exportaciones, no los emitimos, entonces este es el principal problema heredado del kirchnerismo. Para sortear esta cuestión, lo que hizo el gobierno de CFK fue aplicar un control de cambios, un cepo, que fue como terminó el 2015. Viene el gobierno de Macri y lejos de solucionar este problema, lo que hizo fue patearlo para adelante, cubriendo esta falta de dólares con un fuerte proceso de endeudamiento externo, que fue récord en términos de un período tan acotado de tiempo: se pasó aproximadamente del 55% de deuda sobre el PBI a más de un 100% en solo 4 años. Es decir que se revirtió un proceso de desendeudamiento externo que había comenzado con Néstor Kirchner, un proceso que fue virtuoso para la economía Argentina porque dejó de tener que depender o destinar dólares al pago de intereses y lo que terminamos viendo es que la eliminación que se produce del cepo y todo este proceso de especulación financiera y endeudamiento externo vuelve a terminan en Argentina este año con un control de cambios, que se produce justamente por esta restricción externa que tiene nuestra economía en términos estructurales.

-Ya que mencionas la deuda externa: ¿Era el único camino a seguir el pedir dinero a organismos internacionales y aceptar los condicionamientos del FMI?

El gobierno nacional recurre al FMI a mediados del 2018 porque lo que empieza a suceder a partir de abril de ese año es una fuerte salida de capitales, que habían ingresado a Argentina a partir de 2016 porque se garantizaban altas tasas de interés a través de las Lebacs, que estaban por arriba del 60, 70 %, era prácticamente la tasa más atractiva a nivel mundial pero empiezan a ver que Argentina tiene una importante deuda con altas tasas de interés y empiezan a desconfiar del repago de la deuda y ahí empieza una salida de capitales privados y como ya los privados no le prestan a Argentina, es que el gobierno nacional recurre al FMI para poder sostener el esquema de la bicicleta financiera que venía planteando. Es decir, el acuerdo fue necesario para sostener el modelo económico de valorización financiera. Este acuerdo con el FMI consistió inicialmente en un préstamo de 50 mil millones de dólares, que termina no siendo suficiente y, en abril de 2019 se recurre a un refuerzo, Acuerdo Número 2 se llamó, donde se produce un refuerzo de 7000 millones de dólares. Este dinero que el FMI iba a prestar consiste en que van a hacer desembolsos periódicos en base a un cronograma y un monitoreo a la macro economía Argentina, porque el FMI pone condiciones que están principalmente basadas en el equilibrio de las cuentas públicas, es decir que el Estado no gaste más de lo que ingresa, eliminar el famoso déficit y plantea un cronograma de reducción de la inflación y un avance en reformas estructurales en términos del sistema previsional y laboral. Estos dos temas no llegan a producirse, hubo un pequeño intento de reforma provisional pero no llegó a lo que estaba proponiendo el FMI.

El acuerdo de los 50 y luego los 7 mil millones tiene tres años de gracia, esto quiere decir que recién se empiezan a devolver en el 2022. Durante ese año y el siguiente Argentina tiene que devolver 46000 millones de dólares entre capitales e intereses, es una cifra muy elevada, casi difícil de cumplir, equivale aproximadamente al 5 por ciento del PBI para tener una idea. Y la tasa de interés se fija en base a otra variable que es derecho especial de giro pero aproximadamente se estima que va a estar entre el 2 y el 5 por ciento en dólares.

Otro punto del acuerdo con el FMI es que es la primera vez que este organismo presta tanto dinero a un país emergente.

-Volviendo a esta idea de la ?pesada herencia? que deja el gobierno macrista, ¿cuáles serían los indicadores económicos más

preocupantes?

Si ponemos en la balanza la herencia K y la herencia Macrista, creo que sin dudas la macrista es más pesada, y esto se ve solamente al observar cómo cambiaron los principales indicadores socioeconómicos: la pobreza pasó de un porcentaje en torno al 30% al 35% este año y creemos que va a cerrar más cercana al 40. Casi 10 puntos más de pobreza se generaron en estos 4 años. El desempleo que está por encima de los dos dígitos. Un 10% de desempleo para el año 2019. El cierre de Pymes y comercios. Y por supuesto, la inflación que se duplicó en la era macrista: estamos hablando de una inflación en torno al 55% mientras que el gobierno kirchnerista cerró con una inflación en torno al 25% y el tema de la inflación no es menor porque a partir de la suba de precios porque los salarios no fueron acompañando, los argentinos estamos cada vez más pobres y no quiero dejar de mencionar en todo esto al FMI, porque creo que fue el principal co-actor, el socio principal del gobierno de Macri para generar esta crisis económica y social con sus condicionamientos a partir del acuerdo allá por mediados del 2018. Sus condicionamientos de avanzar sobre un ajuste del sector público en general, el tema de las tarifas, todas cuestiones que el FMI no puede escapar del análisis.

Creo que si hay que evaluar el éxito o el fracaso de la política neoliberal de estos 4 años fue un fracaso en términos de poder resolver los problemas estructurales de Argentina pero también de poder darle un período de crecimiento y desarrollo al país, pero por otro lado, creo que fue un éxito para los objetivos que tiene el neoliberalismo que no son más que empobrecer a las mayorías y en favor de los grupos concentrados de poder económico que como mencionaba al principio son un puñado de sectores, pocos pero muy poderosos.

-Viendo en perspectiva y con una gestión terminada, ¿qué puede decirse de las promesas de campaña tales como ?Pobreza cero? ?Pleno empleo? o que se iba a eliminar el impuesto a las ganancias?

Tanto la ?Pobreza cero? como el ?Pleno empleo? fueron slogans de campaña. Ya se podía predecir que esto iba a ser así porque en el momento de la candidatura nunca se decía de qué manera, cuál era la propuesta concreta detrás de estas sentencias. Pero además, porque los gobiernos neoliberales como el que aplicó Mauricio Macri, tienen como objetivo dar una fuerte ofensiva en los trabajadores, principalmente porque consideran que el salario es un costo mas de la producción y en ese sentido es necesario reducirlo para incrementar las rentabilidades de las empresas. Entonces, por un lado, lo que se hizo fue reducir el salario real a través del no acompañamiento de las negociaciones salariales al ritmo inflacionario. Además, el empleo informal se incrementó fuertemente en estos últimos 4 años porque hubo una fuerte precarización laboral y creció la cantidad de trabajadores monotributistas. La otra vía por la cual se produjo una fuerte ofensiva hacia los trabajadores fue a través del desempleo, que es otra manera de bajar los salarios, no solo para la gente que queda desempleada sino porque cuando se aumenta la cantidad de desempleados la oferta de trabajo se puede ofrecer a un menor costo.

Esta fuerte ofensiva se produjo pese a que no pudieron concretar uno de sus objetivos primordiales que era una reforma laboral. Y no se pudo producir porque hubo una fuerte resistencia de los sectores sindicales y de la oposición política. Es decir que la situación de los trabajadores podría haber sido peor.

Respecto al impuesto a las ganancias que fue uno de los reclamos mas álgidos que hubo de los trabajadores y de la clase media allá por el año 2015 y que también fue una promesa de campaña, podemos decir que fue otro slogan mas: no solo que no se eliminó el impuesto sino que, por el contrario, hoy hay un 60% mas trabajadores que pagan ganancias en relación al año 2015.

Creo que otra promesa que hizo Mauricio Macri y que incumplió fue la reducción de la inflación: no solo no disminuyó, si no que se duplicó respecto a los últimos 4 años del gobierno kirchnerista y esto se da porque hubo acciones contrapuestas. Por un lado un mal diagnóstico de que la inflación en Argentina es causada por un gasto público alto que debe financiarse con emisión monetaria: en estos 4 años pudimos observar una fuerte reducción del gasto público y pese a ello no se redujo la inflación. Y no se redujo porque paralelamente se incrementaron fuertemente dos precios esenciales de la economía: uno el que tiene que ver con los combustibles que se dolarizó y liberó el precio y el otro, el de la energía, los llamados tarifazos. Estos dos precios luego se trasladan al resto de la cadena productiva y están dolarizados, entonces cada devaluación golpea fuertemente al índice de inflación . Lo que tenemos que pensar como diagnostico, si bien la inflación es multicausal, es que hoy en Argentina la principal motivación de la inflación viene por el tipo de cambio.

-¿Cuáles crees que son los temas más urgentes que recibe la gestión Fernández-Fernández a resolver en materia económica?

Creo que se pueden dividir en dos: por un lado lo que tiene que ver con la situación social que creo que es la más urgente, teniendo en cuenta que los indicadores sociales empeoraron muchísimo. Hoy en Argentina hay hambre y ese uno de los principales puntos a atender. También está el tema de recomponer los ingresos de los trabajadores, de los jubilados, de los receptores de asignaciones familiares. Creo que en este sentido está yendo en la transición el gobierno electo porque se están empezando a hablar de un pacto social que tiene que incluir a los sindicatos, al empresariado, a las pymes y a los sectores de servicios públicos y el sector bancario y financiero.

Con lo cual creo que lo primero que hay que hacer es atajar la situación social, recomponer los ingresos y esto se puede llevar a cabo no solo con una transferencia como lo manifestó Alberto Fernández de recomponer las jubilaciones de manera directa, recomponiendo la fórmula de actualización de haberes si no también frenar la escalada inflacionaria, des-dolarizando algunos precios fundamentales como los combustibles y la energía. Si se frenan los tarifazos, que ahora están congelados, y se deja de actualizar lo que son los combustibles cada vez que hay una devaluación ya puede ser un gran alivio en el bolsillo.

Por otro lado, creo que la segunda pata es el tema financiero. Porque todo este proceso de valorización financiera nos dejó una deuda muy importante: externa pero también en pesos, principalmente lo que tiene que ver con las Lelic pero también todo lo que fue el re-perfilamiento de Letes y Lecap, que tenemos un vencimiento muy importante a principio del año que viene. Los primeros seis meses van a ser claves en los términos de pensar una renegociación de la deuda no solo con el FMI si no con los sectores generadores privados de deudas y cómo se desarma, que ya en cierta manera empezó a hacerse, la bola que se generó de Lelic, ahora ya se está bajando la tasa de interés, pero cómo hacer para que toda esta liquidez que van a tener los bancos no se vuelque o bien al dólar o bien a la inflación, entonces creo que esos son los dos desafíos.